

## ¿Es el psicoanálisis machista?

### Apuntes feministas en torno a la sexualidad femenina

*Is psychoanalysis male chauvinist? Feminist notes about female sexuality*

Sol Belén Rodríguez

solberodriguez@gmail.com

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar Del Plata

Estudios de género. Feminismos. Diversidades. Géneros y sexualidades

#### Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo situar algunas coordenadas esenciales a la hora de responder a la pregunta “¿es el psicoanálisis machista?”. El mismo se enmarca en una investigación mayor denominada “Sobre la sexualidad femenina: Aportes desde el psicoanálisis feminista de Juliet Mitchell y Luce Irigaray”, producto de una beca de investigación. El interrogante del título surge como disparador para dar lugar a posibles respuestas a partir de los aportes de estas autoras.

Juliet Mitchell, en su obra *Psicoanálisis y feminismo* (1976) es la primera en señalar que el psicoanálisis es crucial para el proyecto del feminismo. Allí sostiene: “(...) el psicoanálisis no constituye una recomendación *para* una sociedad patriarcal, sino análisis *de* la misma. Si estamos interesados en comprender y rechazar la opresión de la mujer, no podemos permitirnos el lujo de subestimarlo” (9). Según la autora, Sigmund Freud en su teoría no prescribe una idea normativa de lo que es ser mujer sino que explica cómo es ser mujer en nuestra cultura, qué movimientos psicológicos requiere.

Por otra parte, Luce Irigaray en su obra *Espéculo de la otra mujer* (1978), hace una dura crítica al padre del psicoanálisis. Allí la autora plantea que el problema de Freud fue recurrir a una economía de la representación hecha a partir

de valores determinados por sujetos masculinos sin criticarla. En este marco, lo femenino ha de descifrarse, según Irigaray (1978), en función de las necesidades de reproducción de una moneda teñida de sentido fálico, convirtiéndose así la mujer en el “otro” del hombre. Estaría así sometida a una lógica de la representación fálica donde lo propiamente femenino quedaría censurado, reapareciendo solamente bajo la forma prescrita del tener/no tener, fálico/castrado, más/menos, representable/continente negro.

Ahora bien, ensayando posibles respuestas a la pregunta inicial, aparece una cuestión: si bien fecunda y disparadora, ¿nos sirve la primera pregunta? Resulta importante, sin duda, pero a la hora de ver adónde nos lleva surge el peligro de una respuesta esencialista, como si de quitar un velo al psicoanálisis se tratara, para ver cuál es esa verdad que hay detrás: ¿machista o feminista?, ¿o, quizás, una “teoría feminista frustrada”, como plantea Gayle Rubin (1986)? Cualquier respuesta tiene efectos de cristalización que resultan indeseables.

Por otra parte, más allá de la respuesta que ensayemos ante la pregunta inicial, como señala Mitchell, el feminismo o los estudios de género no deberían subestimar al psicoanálisis, ya que es la única teoría que puede ayudarnos a entender cómo funciona el patriarcado, comprensión necesaria si se lo quiere superar.

Mitchell plantea que muchas veces las voces feministas no se alzan contra los descubrimientos de Freud sino que más bien se trata de un cuestionamiento “moral” a sus planteos. Un ejemplo clásico son las críticas dirigidas al concepto de envidia del pene. Y es que, si lo pensamos más allá de lo que sería deseable o políticamente correcto, ¿no es plausible pensar que en este mundo patriarcal una gran parte de las mujeres hayan deseado en la época de Freud, o incluso hoy, ser hombres? Por eso, el problema no reside en el descubrimiento freudiano sino en su performatividad, es decir, cuando la teoría pasa de describir la vida psíquica de la mujer a reforzar un lugar de inferioridad asignado a la misma.

Ahora bien, como señala Rubin (1986), en la misma línea que Mitchell, la teoría psicoanalítica como descripción del proceso de subordinación que impone la cultura fálica sobre las mujeres no tiene igual. Entonces, más allá de las

tergiversaciones y efectos nocivos que hayan podido surgir de algunas teorizaciones, hay mucho en ella que rescatar.

A partir de la teorización psicoanalítica de la sexualidad femenina podemos extraer preguntas muy importantes para trabajar, tales como: ¿cómo reconciliarnos con nuestra feminidad?, ¿cómo ser mujeres heterosexuales sin pasar por el odio a nuestras madres?, ¿cómo sentirnos mujeres “plenas” sin la necesidad de tener un hijo?, ¿cómo compatibilizar apropiadamente nuestros roles como madre y pareja sexual?, ¿cómo adoptar un papel activo en nuestras vidas sin masculinizarnos?

No son preguntas sencillas, requieren que pensemos como analistas pero también como mujeres. Si las esquivamos, solo habremos demorado un peaje inevitable. Ya lo señala Mitchell: “Pensar que esto no debiera ser así no exige fingir que ya no lo es. Por el contrario, una vez más necesitamos el pesimismo del intelecto y el optimismo de la voluntad” (1976: 369). Queremos dejar nuestra opresión como mujeres atrás, y esa es la gran diferencia de los tiempos que corren con los anteriores pero, antes de que eso ocurra, necesitamos un importante trabajo de elaboración acerca de estas problemáticas femeninas.

**Palabras clave:** psicoanálisis, estudios de género, sexualidad femenina.

## Abstract

The present work aims to locate some essential coordinates when trying to answer the following question: “is psychoanalysis male chauvinist?”. It follows a major investigation, product of a research grant, specifically “On female sexuality: Contributions from Juliet Mitchell’s and Luce Irigaray’s feminist psychoanalysis”: The question in the title arises as a trigger to give birth to possible answers from the contributions of these authors.

Juliet Mitchell, in her work *Psychoanalysis and Feminism* (1976), is the first to point out that psychoanalysis is crucial to the feminism project. There she argues: “(...) psychoanalysis does not constitute a recommendation for a patriarchal society, but an analysis of it. If we are interested in understanding and rejecting women's

oppression, we cannot afford to underestimate it" (9). According to Mitchell, Sigmund Freud in his theory does not prescribe a normative idea of what it is to be a woman but rather explains what it means to be a woman in our culture, what psychological moves it requires.

On the other hand, Luce Irigaray, in her work *Speculum of the other woman*" (1978), makes a hard criticism on Freud. There the author argues that Freud's problem was to resort to an economy of representation made from values that were determined by male subjects without criticizing it. In this context, the feminine has to be described, according to Irigaray "based on the needs of (re)production of a coin stained with phallic meaning", thus making of the woman the "other" of the man. It would thus be subject to a logic of phallic representation where the properly feminine would be censored, reappearing only under the prescribed form of having/not having, phallic/ castrated, and more / less, representable / black continent.

Having said that, trying possible answers to the initial question, a new question arises: although fertile and triggering, does that question help us? It is important, undoubtedly, but when it comes to seeing where it takes us, the danger of an essentialist response appears, as if removing a veil from psychoanalysis is involved, to see what the truth behind it is: *macho* or feminist? Or, perhaps, a "frustrated feminist theory," as Gayle Rubin (1986) puts it? Any response has crystallization effects that are undesirable.

On the other hand, beyond the answer we try when faced with the initial question, as Mitchell points out, feminism or gender studies should not underestimate psychoanalysis since it is the only theory that can help us understand how patriarchy works, which is necessary if we want to overcome it.

Mitchell argues that many times feminist criticism is not directed towards Freud's discoveries but rather is a "moral" criticism of his statements. A classic example is criticism aimed at the concept of penis envy. And, if we think about it beyond what would be desirable or politically correct, is it not plausible to think that in this patriarchal world a large part of women have wished in Freud's time, or even today, to be men? Therefore, the problem is not in Freudian discovery but in its performativity, that is, when the theory goes from describing the psychic life of women to reinforcing a place of inferiority assigned to them.

Now, as Rubin (1986) points out, along the same lines as Mitchell, psychoanalytic theory as a description of the subordination process imposed on women by phallic culture has no equal. Then, beyond the misrepresentations and harmful effects that may have arisen from some theorizations, there is much in it to save.

From the theorizing of psychoanalytic female sexuality we can extract very important questions to work, such as: how to reconcile with our femininity, how to be straight women without going through hate towards our mothers?, how to feel "full" women without the need of having a child?, how to properly settle between our roles as a mother and as sexual partner?, how to adopt an active role in our lives without masculinizing ourselves?

These are not simple questions, they require us to think as analysts but also as women. If we dodge them, we will only have delayed an inevitable toll. Mitchell had already pointed it out: "to think that this should not be so does not require pretending that it no longer is. On the contrary, once again we need the pessimism of the intellect and the optimism of the will" (1976: 369). We want to leave our oppression as women behind, and that is the big difference of nowadays with previous times, but before that happens we need an important work of elaboration on these feminine problems.

**Keywords:** psychoanalysis, gender studies, female sexuality.

### Referencias bibliográficas

Irigaray, L. (1978). *Espéculo de la otra mujer*. Madrid: Saltés.

Mitchell, J. (1976). *Psicoanálisis y feminismo*. Barcelona: Anagrama.

Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo. *Nueva antropología*, 8(30), pp. 95-145.